

---

**EL PAÍS**

---

**OPINIÓN**

---

COLUMNA

## *Lobo suelto*

En los países justos, el Estado resguarda a los ciudadanos de su propia y horrible naturaleza humana

---

**LEILA GUERRIERO** | 9 ABR 2014 - 00:00 CET**Archivado en:** [Opinión](#) [Argentina](#) [Seguridad ciudadana](#) [Delincuencia](#) [Sudamérica](#) [Latinoamérica](#) [América](#) [Justicia](#)

---

Dicen que los vecinos colgaron un cartel en la ciudad de Santa Fe, Argentina, que dice: **%Batero: si te agarramos no vas a ir a la comisaría. Te vamos a linchar+.** Últimamente, linchar es verbo que se conjuga mucho. El 1 de abril, vecinos de Rosario golpearon a David Moreira, que intentó robarle el bolso a una mujer. Moreira murió poco después, con el cráneo roto. El 2 de abril, en Buenos Aires, un hombre que robó un reloj fue atrapado y decenas de personas rodearon al policía que lo custodiaba, exigiendo que les entregara al reo: ellos sabrían qué hacer con él. En todo el país, ciudadanos comunes patean, hasta romperla, carne de ladrón. La justicia es una fantochada y el Estado está ausente: así explican, para que se entiendan, sus motivos. Puedo entender esto: si lastimaran frente a mí a un ser querido, quizás yo reaccionaría con furia enferma. Me cuesta un poco más entender por qué se sumarían, a mi furia, tres taxistas, un kiosquero, cinco que pasaran por ahí. Porque no imagino qué cosas podrían hacer que yo, en algún momento, encontrara lógico sumarme a un grupo de personas que patearan la cabeza de otra en plena calle. Por estos días, los noticieros repiten que los vecinos hacen esas cosas **%cansados de la inseguridad+.** Vecinos cansados+es un concepto flojo, o falsamente neutral. La presidenta Cristina Fernández dijo que la receta contra la violencia es la inclusión, porque **%no se puede pedir que el que siente que su vida no vale ni dos pesos, sienta que la vida de los demás valga más de dos pesos+.** Me pregunto si, en la formación del precio de la vida humana, el Estado no tiene responsabilidad. Porque a mí la vida de cualquier persona me parece carísima. Las bestias, en países justos, van a la cárcel. Y, en países justos, los ciudadanos no se transforman en bestias: el Estado, a través de la justicia, los resguarda de su propia y horrible naturaleza humana.

---

© EDICIONES EL PAÍS, S.L.